

Querido Alejandro,  
Dignísimas Autoridades,  
Queridas compañeras y queridos compañeros en el quehacer universitario.

Comprenderéis que no es para mí tarea fácil pronunciar unas palabras en estos momentos, en los que me embargan unos sentimientos entremezclados de gratitud, tristeza y alegría.

Agradecimiento en primer lugar al Gran Canciller de la Universidad de Navarra, Monseñor Javier Echevarria, por la confianza que ha depositado en mí al designarme Rector de esta Institución Universitaria. Gratitud por el continuo desvelo y la estimulante exigencia que ha prestado a la Comisión Permanente de la Junta de Gobierno durante estos años. En ellos, su fina percepción del servicio que la Universidad debe brindar a la sociedad, y su diáfano conocimiento del ideal universitario que el Beato Josemaría quiso plasmar en esta Universidad, han orientado decisivamente el trabajo de todos nosotros. También, gracias anticipadas, porque me prestará -estoy cierto- más atención y ayuda.

Mi gratitud se extiende necesariamente -es de justicia- al Profesor Alejandro Llano. Durante los cuatro años en los que hemos vivido, día a día, los avatares de nuestra Universidad, el Profesor Llano ha ejercitado en mi persona la labor docente -profesoral- de los grandes maestros: me ha hecho lealmente partícipe de sus ilusiones y proyectos; me ha transmitido sus profundos conocimientos sobre la Universidad y el quehacer universitario, sin reservas de ningún tipo, para que fueran también míos, en la medida de mi capacidad; me ha hecho entender, con evidencia

incontestable, que en nuestro gobierno diario hemos de conjugar armónicamente, y al máximo, el protagonismo responsable de cada uno, con la solidaridad colectiva; y, sobre todo, me ha enseñado, con su ejemplo, a querer con pasión a la Universidad de Navarra.

En el Profesor Alejandro Llano he encontrado siempre estímulo, comprensión, ayuda, y la firmeza afectuosa que anima a seguir adelante cuando el camino se hace cuesta arriba. Por todo ello, entenderéis que a mi agradecimiento se une la tristeza, pues por imperativos de las nuevas circunstancias, a partir de ahora, no será tan frecuente el trato con este inigualable consejero, amigo y maestro.

Un motivo, más institucional que personal, justifica la alegría a la que me refería antes. Me explicaré. Hasta ahora, nuestra Universidad ha estado presidida por Rectores excepcionales. Los Profesores Sanchez-Bella, Albareda, Ponz, Nieto y Llano, cada uno por aspectos diferentes, constituyen un elenco de personas de singular relevancia. Durante sus respectivos periodos rectorales, han sido referentes ejemplares para el Claustro académico; impulsores infatigables de la génesis y desarrollo de Facultades y Centros; guías clarividentes y seguros para tantas iniciativas que han conferido a nuestra Universidad su peculiar fisonomía. Por su buen-hacer, y por el de todos los que han colaborado con ellos, la Universidad de Navarra se ha hecho acreedora de un prestigio sólido, por ser genuino y merecido.

Pues bien, ante esta realidad, me parece lógico concluir que mi designación como Rector patentiza, por la vía de los hechos, que, para nuestro Gran Canciller, la Universidad ha alcanzado ya la madurez que

garantiza la posibilidad de proseguir sus singladuras sin que sea necesario contar con un piloto relevante.

Precisamente porque en la madurez de una Institución es cuando se esperan sus frutos más cuajados, todos cuantos formamos parte de esta Universidad nos enfrentamos al reto de hacer fecundo el futuro que estamos iniciando.

Si se me preguntara en qué áreas concretas deseo aparezcan los mejores resultados de este empeño, citaría dos, que, por otra parte, no suponen novedad alguna, pues son las mismas que determinó el Rector Alejandro Llano:

\* la docencia, en primer lugar. La Universidad de Navarra ha aspirado siempre a la máxima calidad docente, y la ha concretado en una oferta educativa de excelencia en la que se contempla irrenunciablemente la formación integral de los estudiantes. Queremos una docencia de acuerdo con los más rigurosos y eficaces sistemas educativos, en la que cada día los estudiantes asuman más el liderazgo de su propio proceso formativo. Así se dará respuesta a la demanda del mundo laboral, que reclama profesionales bien preparados científicamente, y que exhiban valores humanos arraigados porque cultivan las virtudes correspondientes.

\* en segundo lugar, la investigación. Nuestra Universidad potencia decisivamente la investigación: una investigación universitaria en la que, al esfuerzo por descubrir las verdades de los saberes cultivados, se ha de añadir el empeño por armonizarlas y jerarquizarlas genuinamente con la Verdad Trascendente, en la que las demás alcanzan su sentido más pleno y su culmen.

Por decisión expresa de nuestro Gran Canciller -bien lo sabéis todas y todos-, se ha iniciado un proceso muy ambicioso de estudio, planificación y gestión de recursos para que la Universidad, corporativamente, dé un salto cualitativo y cuantitativo en su producción investigadora. Desea el Gran Canciller, y este deseo es tarea prioritaria de todas las Facultades y Centros, que en un periodo de cinco a diez años se hayan desarrollado líneas de investigación, en distintos campos del saber, al máximo nivel internacional, de modo que en ellas nuestra Universidad sea referencia científica ineludible.

Tanto en la investigación como en la docencia, los frutos llegarán como consecuencia de un trabajo solidario y bien hecho; trabajo que, en palabras del Profesor Llano, ha de redundar no tanto en brillo personal, cuanto en luminosidad de toda la Institución universitaria. También contamos con un activo inestimable: la unidad sin fisuras, que siempre se ha vivido, y se vive entre nosotros. Nuestra unidad trasciende los aspectos administrativos, porque se fundamenta en la aceptación personal, respetuosa y responsable, del espíritu fundacional de nuestra Universidad.

El Arcángel San Miguel, que preside el escudo de la Universidad de Navarra, el Beato Josemaría, nuestro Fundador, y D. Alvaro del Portillo, inolvidable segundo Gran Canciller, son nuestros mejores valedores delante de Dios. A ellos acudo yo ahora para que nos consigan el acierto, la energía y la constancia necesarios para hacer realidad tan apasionante proyecto universitario. De este modo, la Universidad de Navarra seguirá siendo un foco permanente de servicio humano y cristiano para nuestra querida Navarra, para España y para el mundo entero.